

Medio	El Mercurio
Fecha	12-04-2010
Mención	Crítica al coro de música de la Universidad Alberto Hurtado dirigido por Paula Torres. Se refiere al Concierto de Música sacra que realizó en el Campus Oriente de la Universidad Católica.

CRÍTICA | MÚSICA

Coro de la Universidad Alberto Hurtado:

Cantos nuevos al Señor

GONZALO SAAVEDRA

La Biblia es el libro más leído del mundo y también el más musicalizado. Desde el canto gregoriano hasta el guitarreo de parroquia, cada uno con sus talentos y posibilidades, los compositores han transformado narraciones, salmos y plegarias en piezas que rozan o se hunden en las preguntas y a veces también en las respuestas de fervor más sublime.

En nuestro tiempo secularizado, la música

religiosa sigue, sin embargo, ocupando a varios de los mejores creadores, como mostró el Coro de la Universidad Alberto Hurtado, que dirige Paula Torres, en el interesante concierto de música sacra de los siglos XX y XXI que ofreció el jueves pasado en el Campus Oriente de la Universidad Católica. Se presentaron nueve obras de europeos y latinoamericanos, desde el *Pater Noster* (1926, revisado en 1949), de Igor Stravinsky (1882-1971), tributario de los modos de la liturgia ortodoxa, hasta la *Misa Romana*

(2007), de Silvia Soublette (1923), obra madura y profunda, con un órgano (Yudalis Perdomo) que es acompañamiento pero también solista en algunos pasajes, y que recuerda la inventiva armónica de Jean Langlais.

El coro, dirigido por movimientos precisos y elegantes de su directora, cantó también *Eli! Eli!* (1928), de György Deák-Bárdos (1905-1991), un desconocido fuera de su natal Hungría, salvo por esta obra sobre las palabras en arameo de Cristo crucificado, que es, con ra-

zón, una suerte de *hit* en las agrupaciones corales de todo el mundo. Torres manejó su entrega con notable justeza, incluso en el momento climático en el que se repite, ascendente, la invocación al Padre y el último *Eli!* cae en un *glissando* desfallecido.

Terminó el concierto con un rítmico *Gloria* del brasileño Flavio Magnani, que, como los otros músicos que componían el programa y los intérpretes, le hace caso al bíblico salmo que pide: *Cantate Domino, canticum novum*.